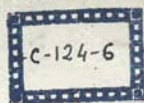


CARTONES. 1- AIDAL DESPACHO



e-124-6



870247
L. 208

HISTORIA
FIEL, Y VERDADERA
DEL VALIENTE
BERNARDO
DEL CARPIO,

SACADA CON TODA FIDELIDAD DE LOS CELEBRES
Historiadores de España, el Padre Mariana, Morales, Ber-
ganza, y otros muchos Autores veridicos, y graves.

SU AUTOR
DON HILARIO SANTOS ALONSO,
residente en esta Corte.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid, en la Imprenta de D. Manuel Martin, Calle de la
Cruz, donde se hallará esta, y otras diferentes. Año 1768.



HISTORIA

DEL Y VERDADERA

DEL NALIENTE

DE RINARDO

DEL CARRIO

DE LA UNIDAD DE LOS CIELOS
Y DE LA UNIDAD DE LOS TIEMPOS
Y DE LA UNIDAD DE LOS ESPACIOS

SU AUTOR

ALONSO DE EGUIARDO

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EN LA CIUDAD DE MADRID EN EL AÑO DE 1783
EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LOS RIOS

HACESE PATENTE COMO HUVO , Y EXISTIO en el mundo Bernardo del Carpio. Nacimiento , y crianza de Bernardo. Gallardias de su mocedad. Vence á Carlo Magno en la batalla de Roncesvalles. Dase noticia de quien fue Carlo Magno. Interesa al Rey con las hazañas bechas en la batalla para la libertad de su padre. No lo consigue , y se retira á Saldaña , donde le hace hostilidades. Enojase el Rey Don Alonso , y le deshereda de la Corona. Noticia breve de Don Alonso el Casto , y de la Cruz que le fabricaron los Angeles. Descubrimiento maravilloso del Cuerpo de Santiago. Sirve Bernardo del Carpio , despues de muerto su tio , lealmente á tres Reyes sucesores, por alcanzar la libertad de su padre. Batalla de Clavijo, y aparicion del Apostol Santiago, con el principio de los Votos. Retirase Bernardo de la Corte, y fabrica el Castillo del Carpio , desde donde obliga á que le entreguen á su padre. Consiguelo , pero se le entregan muerto. Su dolor , y angustias. Vase peregrinando á Navarra, y Francia , donde muere entre llantos , y tristezas. Desen- gaño de las privanzas del mundo.

Sobre si huvo , ó existió en el mundo Bernardo Car- pense , ó del Carpio , como comunmente se nombra, hacen crisis algunos Autores modernos: pero no me admira; porque ha llegado hoy en ellos á tanto la libertad con que dudan, ó contradicen muchas cosas de las antiguas, que hacen vanidad de oponerse á ellas, sin mas razones, ni pruebas, que sus antojos caprichudos, haciendo de criticastros, para hacer de discretos en los corrillos, y concursos. El Historiador Berganza, que manejó muchos papeles, é Historias antiguas, afirma, que huvo, y existió en el mundo semejante Bernardo del Carpio, hijo de Don Sancho, Conde de Saldaña,

y lo testifica en su Tomo primero de las *Antigüedades de España*, y refiere, para afianzarlo, por boca de Don Lucas de Tuy, como Carlos Tercero, Rey de Francia, entró en España con poderoso Ejercito de Moros, y Christianos: mas que Bernardo del Carpio con los Christianos, y Moros de Zaragoza acometió al Francés á la entrada de los Pyrinéos, y le desvarató con gran mortandad, y prision de los suyos.

Pruebalo tambien con los Anales de Toledo, en que se hace comemoracion de la entrada del Rey Carlos en España, y asimismo de la batalla de Roncesvalles, y dicen, que en ella murieron los doce Pares de Francia. Continúa Berganza con Don Lucas de Tuy, que prosigue, diciendo, que el Rey de Francia hizo las amistades con el Rey Don Alonso el Casto, y que vino en Romería á Santiago: mas que el Rey Don Alonso, en esta ocasion le dió los muchos prisioneros que cogió Bernardo del Carpio, y havian quedado en España desde la referida batalla de Roncesvalles. En la Iglesia de Santiago se tiene por cierta esta noticia de su Romería, y se asegura con la memoria que hacen à seis de Julio los Prebendados, en reconocimiento de las dádivas, que hizo à su Iglesia Carlo Magno, segun afirma Morales. Sampiro tambien dà á entender, que el Rey Carlos hizo esta jornada; porque dice, que por consejo de Carlos, Principe Grande, fue celebrado el Concilio de Oviedo. Tenemos tambien al Padre Mariana, y al Doctor Don Christoval Lozano, que refieren la Historia veridicamente, y bastante extensa de Bernardo del Carpio, en especial, quando hablan del Rey Don Alonso el Casto, y de la batalla de Roncesvalles.

Si algunos criticastros, ó modernos melancolicos, se hicieran cargo de estas noticias, y de otras, que dán algunos otros Autores, que deixo de referirlas, por no ser pro-

prolijo, no se determináran, como se determinan, á negar á rostro descubierto, que hubo en España Bernardo del Carpio, y que triunfó en la memorable, y famosa batalla de Roncesvalles. Todo esto lo he hallado muy necesario, como fundamento, para establecer sobre ello con mas seguridad nuestra presente Historia, donde hablaremos, quién fue, quienes fueron sus padres, y como sujetos conducentes á ella, de Don Alonso el Casto, su tio, y de Carlo Magno, á quien venció en Roncesvalles este valiente, y esforzado Heroe.

Corrian los años de 794. quando el famoso Rey Don Alonso de Castilla, llamado el Casto (cuyas virtudes, y hazañas merecieron muchos premios, que no fueron pocos los que le dió el Cielo; pues Angeles en figura de Plateros le labraron una Cruz rica, y con Divinos anuncios se descubrió en sus tierras el cuerpo de Santiago, tesoro el mas rico, que descubrió Monarca alguno; de cuyos prodigios yá darémos noticia) se coronaba Rey de estos Reynos. Tenia este Principe una hermana, llamada la Infanta Doña Ximena, que olvidada de sus obligaciones, se dejó llevar de la galanteria del Conde de Saldaña, llamado Don Sancho. Como el amor es ciego, se cegaron de suerte en sus amores, que haciendo su matrimonio clandestino, salió, ó se manifestó preñada la Infanta del Conde. Hizose patente la demasía, la afrenta fue pública, y el sentimiento, y dolor del Rey su hermano muy grande. Castigó el exceso, qual lo pedia el caso: á la Infanta la cerró estrechamente en un Convento, y al Conde, convencido del delito, le mandó sacar los ojos, y darle carcel perpetua en el Castillo de Luna.

Del preñado de la Infanta Doña Ximena nació nuestro insigne Bernardo del Carpio, tan hermoso, y dispuesto, que aficionado su tio, el Rey Don Alonso, de



sus gracias , le mandó criar como á hijo suyo en las Asturias : que no quiso , que en la Corte huviese des-
 pertador de las afrentas. Era el Rey mirado en todo,
 al paso que prudente. Con los años, pues, y largo
 tiempo se dán las cosas al olvido. Creció Bernardo en la
 edad, y en las costumbres; y viendose yá mozo gallar-
 do, y que su denuedo, y brios le incitaban á la guerra,
 comenzó como Soldado à mostrar su valentia. Las
 guerras tan cõtinuas de los Moros en aquellos tiem-
 pos le prestaban la ocasion : salió en muchas batallas,
 y encuentros vencedor con hazañas memorables. Lle-
 gaban todos estos esfuerzos á noticias del Rey su tío,
 que le servian de mucha complacencia; y como ningun-
 a cosa podia ser de mas alivio á Don Alonso, dió or-
 den, para que le trajesen á la Corte , haciendole cari-
 cias, y agasajos.

Siendo hijo de su hermana , y no teniendo el Rey
 hijos , corria la voz de haver de suceder en la Corona:
 que entonces el nombramiento del Rey legitimaba la
 sucesion. Con esta espectativa , y por librar á su pa-
 dre de la prision rigurosa, se ofrecia el gallardo Joven
 á los riesgos, y peligros, triunfando de ellos, y no me-
 nos haciendose temer de toda la Morisma. Amabanle
 todos entrañablemente, gozosos en sumo grado de te-
 nerle por Caudillo: pero donde echó el resto de sus
 proezas, despues de haver ejecutado muchas con los
 Moros, fue en la batalla de Roncesvalles en cuya vic-
 toria, y triunfo es indecible la fama que se adquirió, y
 que dió mas nombre á nuestro insigne Bernardo en to-
 do el mundo. El caso aconteció de esta manera.

Hallabase el Rey Don Alonso bastantemente opri-
 mido, y fatigado de las guerras, que por una y otra
 parte le hacian los Moros; y aunque con la ayuda de
 su sobrino Bernardo del Carpio salia en todas vence-
 dor,

dor, temia yá su mucha edad, y recelaba el peligro á que estaba expuesto el Reyno, cercado de enemigos de Dios, y su Santa Ley. Considerando, pues, la fama de Carlo Magno, Rey de Francia, y Emperador de Alemania, acordó, que seria buen medio valerse de su ayuda, para desarraygar de esta suerte los Moros de toda España; y en pago de esto, supuesto que estaba sin hijos, nombrarle por sucesor á la Corona, adoptándole por hijo. Si comunicó este acuerdo, no lo dicen los Historiadores. En fin, se efectuaron los despachos: dióse parte al Imperio, y agradóle mucho la determinacion del Rey á Carlo Magno, abrazando gustoso el partido que se le hacia, pareciéndole, que solo le faltaba por lauro de sus glorias llamarse Rey de los Españoles, ó quedar afirmado, y afianzado en tan ilustre Corona, por ser él yá viejo, à un nieto suyo, hijo de Pipino. Con esta resolucion se movió desde Alemania, donde se hallaba entonces, y con gran poder de gente enderezó su viage para España.

Aunque fue grande el secreto con que el Rey Don Alonso anduvo en estos tratos, no pudo serlo de suerte que dejase de saberse; porque muchos de los que asientan á ello (émulos quizá de la dicha de Bernardo) por ganar voluntades, y tenerla de su parte lo divulgan. Como era cosa tan grave pasó la palabra presto de unos en otros: comenzó á resentirse la Nobleza; pero nadie se atrevia à hablar: tan antigua es la lealtad en España.

Solo Bernardo del Carpio, bravo por su lozanía, y como interesado al Cetro, que puesto yá al tablero, se le barajaba la fortuna, ó como sobrino del Rey, que esto seria lo más, comenzó á oponerse á aquellos tratos, acaudillando á todos sus amigos, y á los Nobles para la resistencia, publicando á voces no ser razon, ni jus-



justicia lo que se trataba. El mismo Rey, arrepentido de lo hecho, segun lo escriben algunos Autores, y entre ellos Mariana, aprobó la resistencia; y el Arzobispo D. Rodrigo dice, que se halló el Rey en la batalla de Roncesvalles.

Hecho, pues, Bernardo del Carpio Caudillo de los que quisieron seguirle, y valiendose mañoso de Marfillo, Rey Moro de Zaragoza, salieron à estorvar la entrada à Carlo Magno, que atravesando los Pyrinéos con el mas lucido Campo, que juntó Francia jamás, pensaba à fuerza de armas hacerle cumplir el trato á Don Alonso: mas la maña con que nuestro Carpense le estorvó sus idéas fue notable; porque la disposicion, y traza valen mas en la guerra, que la muchedumbre de gentes; pues no tiene duda, que la que llevaba Carlo Magno excedia por extremo á la que conducia el gran Bernardo. Advirtiendole éste, pues, astuto, que el Ejército del Francés era mas numeroso con ventajas conocidas, y que en llano seria ventajosa tambien la Cavallería Francesa, dió traza de tomarles el paso en los Pyrinéos, cogiendo las cumbres por una y otra parte. En aquel sitio, pues, que llaman Roncesvalles, famoso desde entonces, se trabò la batalla bien reñida, y no menos sangrienta.

Como los nuestros estaban mejorados de puesto, y lo fragoso del monte no daba lugar à jugar la Cavallería de los contrarios, ni à ponerse en ordenanza, hicieron de ellos los Españoles cruel carnicería. Mataron de los primeros aquel famoso Heroe de los Novelistas, y Romanceros, Roldan, Conde de Bretaña, que fue Paladin valiente, y con éste á otros Cavalleros Franceses de mucha quenta, con que comenzó á flaquear el Ejército Francés. Visto por Carlo Magno el temor de los suyos, y la matanza que en ellos se ejecutaba, con de-

desco de reparar su gente , que desmayaba en aquel aprieto , despues de animar á sus Soldados con varias razones, hizo señal con la bucina, como lo acostumbraba. Renovóse la peléa con grande corage : derramóse mucha sangre : murieron los mas valientes, y atrevidos Franceses : los Españoles , por los muchos trabajos endurecidos , peleaban como furiosos Leones: y la opinion , que en la guerra puede mucho , quebrantó los animos de los contrarios. Y asi , en lo mas recio de la peléa se divulgó por los Esquadrones, que los Moros, como gente que tenia noticia de los pasos , se apresuraba para dár sobre ellos por las espaldas. Ningun lugar hubo , ni mas señalado por el destrozo de los Franceses , ni mas conocido por la fama de los Españoles. Este destrozo fue el mas sangriento que se vió jamás. Fueron pocos los que puestos en huida escaparon por los pies : los mas, y de mas quenta formaron horrenda tumba en todo el mundo. Carlo Magno salió huyendo , y á pocos dias murió de pesadumbre en Aquisgran. Bien es , que segun he leído en algunos otros Autores , murió de calenturas , y dolor de costado , que sin duda se le ocasionaria de su desastre , y desgracia.

Es justo , que digamos aqui alguna cosa de este valeroso Emperador , dotado de tantas excelencias , y virtudes , que ningun Principe en ellas se le ha aventajado , y pocos se le han igualado , y á los mas ha excedido , por haver tenido tantas virtudes juntas , como son valor , y esfuerzo en el animo , en el cuerpo fuerzas , y gentil disposicion , hermosura en el rostro , en el trato afable , en la hacienda liberal , y magnifico , en los trabajos sufrido, en las prosperidades humilde, en las guerras dichoso , en los consejos prudente , amado de los propios , y respetado de los estraños , y sobre todo, y lo de mayor estimacion , que en la Religion Christiana

B

fue

fue ejemplo, y dechado de los Principes mas Catholico del mundo : solo un Carlos Quinto se pudo igualar con Carlo Magno en el nombre, y en los hechos. Pudiera alargarme en alabanzas de este Principe tan merecidas ; pero para eso era preciso hacer Historia aparte ; y en la que vamos siguiendo de nuestro Bernardo del Carpio solo entra como de paso para ilustrar, y hacer mas gloriosas las hazañas de nuestro Heroe Carpanse.

Ferreol Locro dice, que le sepultaron con su espada ceñida, con Cetro, y Corona, y en la mano los Evangelios escritos en planchas de oro : escribe asimismo el Epitafio de su sepultura, como lo trahe su Secretario, y el Cardenal Baronio, con la forma, y talle de su disposicion. El Padre Fray Antonio Vicente Domenec escribe su vida entre los Santos, y Varones illustres del Principado de Cataluña. Fray Juan Carrillo le numera, y escribe entre los Santos de la Casa de Austria ; y muchos Autores le tienen por Santo, y celebrase asi, segun dice un Autor antiguo Agustino, en el Obispado de Girona, y en algunos de Francia, y Alemania. Al tiempo de su muerte dió à su hijo los siguientes consejos, que por ser dignos de que los imiten todos los Catholicos, los referiré.

El primero, amar, y temer á Dios Todo Poderoso, y guardar sus santos Mandamientos.

El segundo, defender las Iglesias de los Poderosos, y atrevidos hombres.

El tercero, honrar á los Sacerdotes como á Padres, y Ministros de Jesu Christo.

El quarto, amar á los Vasallos como á hijos.

El quinto, á los sobervios, y viciosos con castigos, y penas reducirlos á bien vivir.

El sexto, consolar á los Religiosos, y pobres.

El septimo, procurar, que sus acciones sean irreprehen-

hensibles delante del Supremo Dios, y del Pueblo.

Asi los refieren el Cardenal Baronio, Gualterio, y otros Autores referidos por el Padre Domenec. Esto fue Carlo Magno, resumido en breve, y esto basta para tener noticia de este grande hombre, y borrar muchas fabulas que se hallan en las Historietas, y Romancistas de los Copleros, que en vez de ilustrar la fama de este Principe glorioso, la deslustran con sus patrañas, y ponderaciones necias. Bolvamos ahora à coger el hilo de nuestra Historia.

Con la referida victoria, y con tan gran triunfo, es indecible la fama que ganó Bernardo del Carpio; lo agradecido, y contento, que quedó su tio el Rey Don Alonso, es indecible, y no puede explicarse: pues con esta empresa no solo quedó libre del trato, que yá tenia, sino que atemorizó las Provincias comarcanas. Quién pensara, que con esta hazaña no le adoptara por hijo? Y mas hallandose el Rey Don Alonso sin heredero? que sea Bernardo del Carpio hijo de su hermana Doña Ximena; que alegue mil victorias que le consigue; que le asegure sus tierras, y dominios; que sea el terror de sus enemigos; que sea ademàs de valiente tan amable, y tan bien quisto, y con todo esto no merezca, que el Rey le aproprie el Cetro, ó que le haga legitimo, permitiendo, que su padre se case con su hermana la Infanta, cosa es, que admira, y provoca á lastima á quantos pasan los ojos por esta Historia, ó á todos los que la escuchan. La castidad del Rey, y el considerar el exceso de su hermana, no le dejaban desistir del teson, por mas justificadas que eran las razones de Bernardo.

Por ultimo, viendo este insigne varon, que con tantos servicios, como havia hecho á su tio, y á todo el Reyno, en tantas batallas como havia conseguido,

contra los Moros, enemigos de la verdadera Religión, con tantos ruegos de la Reyna, que compasiva de aquellos pobres Señores encarcelados, y con tantas súplicas de todos los Grandes, y Nobles, que se interesaban lastimosos sobre estos infelices prisioneros, no alcanzaban la soltura de la Infanta, y del Conde, sus padres, que era á lo que del buen Bernardo sus deseos siempre anhelaban, llegó á enfadarse, y aun casi á descomponerse con su tío el Rey; pues como no era tan sufrido como otros, quiso verter su sentimiento, por vér si hallaba mejor despacho; y así un dia animoso, y arrogante se entró con el Rey, y le dijo estas palabras.

Quando los servicios, que he hecho á V. Magestad, que por publicos, y grandes ellos lo pregonan, no merecieran de justicia sacar de la prision à un lastimoso viejo, que fue quien me dió el ser para serviros; quando tantas súplicas como se han interpuesto, no lo merecieran, bastaba, Señor, vér, que soy vuestro sobrino, y sangre de vuestra hermana, para suspender las iras al enojo, y para astojar las riendas al castigo. Por qué quereis consentir, que me llamen bastardo, quando no legitimarme es culpa vuestra, y quando no desmerece mi padre á vuestra hermana la Infanta Doña Ximena? En que os agravio el Conde, mi amado, y desdichado padre, si de la ofensa que os hizo nació el rayo que os defiende? Si yo no huviera nacido, no me espantára, que castigarais aquel exceso: mas si del yerro se fraguó esta espada, que defiende vuestra vida, vuestro honor, y vuestro Reyno, para qué tanta prision? Para qué castigo tanto? Y si cumplir la palabra obliga à qualquier hombre de bien; por qué un Rey, cuya Magestad representa, y figura del Cielo, ha de quebrar su palabra? Quántas veces, y alguna que os saqué en hombros de brazos de enemigos, me prometisteis tierro la soltura de mi anciano, y lastimado padre? Quántas veces con lagrimas en los ojos os tengo hechos recuerdos? Supuesto,

pues,

pues, que V. Magestad se niega á obligaciones, que á ruegos se endurece, que á lastimas se hace sordo, que á servicios no se obliga, borreme de todo punto de su gracia, y no se acuerde mas de quien tan poco merece. Deme licencia para retirarme á Saldaña, Patrimonio de mi padre, y allí á ley de hijo noble, trocada la gala en luto, lloraré mi desventura, y juntamente la prision de aquel desdichado anciano, como su muerte.

Aunque sintió el Rey la libertad con que le habló su sobrino Bernardo del Carpio, y gustára de prenderle, no se atrevió á irritarle. Temióle enojado, y otorgóle la licencia que le pedia de retirarse á Saldaña. Dispuso luego su viage, y yá puesto en el Patrimonio de su padre, retirado de la Corte, comenzó desde allí el insigne Carpense con los que le havian seguido, á vengar las picazones, haciendo entradas en las tierras del Rey. La mucha pasion de Bernardo le arrastró, al parecer, á estos arranques, y desaciertos. Como el Rey estaba yá viejo, y cansado de las guerras, no pudo resistir á estos bullicios; y mas viendo, que los Nobles favorecian la parte de Bernardo del Carpio: mas no por esto aflojó en su tema, ni quiso soltar al Conde, que era el fin á que miraba el intento del Carpense. No valieron con él este, ni otros torcedores, que es cosa memorable, y un ejemplar digno de estar siempre á la vista de todos los que sirven á Reyes, para no atreverse osados á ofender, ni aun con los ojos, la Casa Real.

Por donde entendió, y se persuadió Bernardo mover al Rey Don Alonso al perdon, le provocó á mas enojo; y así, llegando el fin de sus dias, le dejó desheredado de la Corona, llamando por sucesor al Reyno á Don Ramiro, hijo del Rey Don Bermudo, que con menos derecho se antepuso á Don Alonso. En llevando la fortuna á uno de vencida, todo es irle despeñando

do de una en otra desdicha. Esta que hemos dicho fue la mayor para nuestro Bernardo del Carpio; pues con este desheredamiento se viò sin padre, sin Rey, y sin Reyno: solo le quedó la vida para llorar sus tragedias, y para sentir reveses de su fortuna

Murió, en fin, el Rey Don Alonso el Casto, y el Segundo de este nombre, Rey verdaderamente bueno, y Christianísimo; pues lleno de años, y de dias, como tambien de buena vejez, amado de Dios, y de los hombres, dió su espiritu al Señor. Está sepultado en Santa Maria de Oviedo: fue muy Catholico, gran limosnero, defensor de la Fé de Jesu-Christo, devotísimo de las cosas Sagradas, y de enriquecer, y engrandecer los Templos. Fue llamado el Casto, porque ni aun à su propria muger conoció: por lo que no teniendo hijos, dejó por sucesor al referido Don Ramiro, olvidandose de su sobrino Bernardo del Carpio, acreedor, que era como el que mas, à la Corona.

Este Christianísimo Rey, donde mas esmeró su zelo y devocion fue en Oviedo en las fábricas de varias Iglesias; y alli le sucediò aquel maravilloso prodigio de la Santísima Cruz que le fabricaron los Angeles, que por ser una de las maravillas mas especiales del Cielo, tengo à bien de referirla aqui, segun la trae uno de los Historiadores antiguos, llamado comunmente el *Monge de Silos*, por haver sido Monge en aquel célebre Monasterio. Hallase la Historia en Latin; pero yo traduciré puntualmente sus palabras, para que todos gocen de ellas.

„ Dice, pues, este Autor, que considerandose el Rey
 „ D. Alonso rico con el arca de las Reliquias que apor-
 „ tó à Sevilla desde Jerusalén, y que de Sevilla fue tras-
 „ ladada à Toledo, donde estuvo cien años, y que en la
 „ pérdida de España fue llevada à un Lugar, llamado
 „ Subsalas, que está bajo de Gijon, procuró, para darla

„ el

„ el debido culto, edificar de obra maravillosa la Iglesia de
 „ S. Salvador, en cuya obra se gastò el termino de trein-
 „ ta años. Fabricó despues las Iglesias de Nuestra Señora,
 „ de Santa Leocadia, de San Tirso, y á distancia de seis-
 „ cientos y veinte y cinco pies la Iglesia de San Julian, y
 „ Santa Basilisa.

„ Concluidas las fábricas de estas Iglesias, hallandose
 „ este devoto Rey con cantidad de oro, y piedras precio-
 „ sas, discurrió en hacer fabricar una hermosa Cruz. Bol-
 „ viendo á considerar sobre la fábrica de esta Cruz, en dia
 „ que havia comulgado en ambas especies, (que en aque-
 „ llos tiempos se acostumbra) estando para sentarse á
 „ comer, se le pusieron delante dos Angeles en traje de
 „ Peregrinos, diciendo, que eran Artifices. Entrególes
 „ el material, y les señaló el sitio donde pudiesen traba-
 „ jarla Cruz. Advertido el Rey, que sin conocer los Ori-
 „ ves, ó Artifices, havia entregado el oro, envió personas
 „ para que se informasen de lo que trabajaban. Al llegar
 „ á la casa señalada para la labor, vieron en ella tanta cla-
 „ ridad, como si en ella naciese el Sol. Acercaronse à la
 „ ventana, y vieron, que la Cruz estaba yá fabricada, y
 „ despidiendo de sí refulgentes rayos, y que los Artifices
 „ yá no estaban alli. Pasaron á dar quenta al Rey D. Alon-
 „ so, y acudió luego á vér el prodigio, de que admirado,
 „ dió muchas gracias á Dios, y dispuso, que la Santa Cruz
 „ fuese colocada en el Altar del Salvador. “ Hasta aqui el
 „ Monge Historiador de Silos.

„ Tambien mereció este Christianisimo, y devotissimo
 „ Principe, que en su tiempo dispudiese la Divina Providen-
 „ cia manifestar el tesoro del Cuerpo de nuestro Apostol
 „ Santiago; que noticioso el Rey del hallazgo, se puso muy
 „ alegre en camino, para visitar el santo Sepulcro del Apos-
 „ tol, nuestro Patron. Desde esta maravillosa invencion co-
 „ menzó España á levantar las esperanzas de su restaura-
 „ cion.

cion. Cupole esta dichosa suerte, como digo, á nuestro Rey Don Alonso, y á Theodomiro, Obispo que era á la sazón de Iria Flavia, que es en aquella parte de Galicia donde fue hallado. De la manera que aconteció este prodigio, lo refieren los mas de los Historiadores de España, y aqui daré yo noticia de él, segun le hallo escrito en nuestro Historiador el Padre Mariana, fielmente copiado, y con sus mismas palabras, al Tomo 1. lib. 7.

„ Floreció el culto de la Religion Christiana antiguamente en lo postrero de Galicia, y en aquella parte do
 „ está situada Iria Flavia, que es el Padron, quanto en
 „ qualquiera otra parte de España. La cruel tempestad que
 „ se despertó contra los siervos de Christo en el tiempo
 „ que prevalecia la vanidad de los muchos Dioses, y por
 „ mandado de los Emperadores Romanos, todo genero
 „ de tormentos se empleaba en los cuerpos de los que á
 „ Christo reverenciaban, hizo, que de todo punto se
 „ acabase en aquellos Lugares la Christiandad. Por donde,
 „ ni en lo restante del Imperio Romano, ni en el tiempo
 „ que los Godos fueron Señores de España, se tenia
 „ noticia del sepulcro sagrado del Apostol Santiago. Con
 „ el largo tiempo, y con este olvido tan grande, el lugar en
 „ que estaba se inchó de maleza, espinas, y matorrales, sin
 „ que nadie cayese en la quenta de tan gran tesoro, hasta
 „ el tiempo de Theodomiro, Obispo Iriense. Myro, Rey
 „ de los Suevos, conforme á la observancia, y costumbre
 „ de Roma, dejó señalados los terminos por todo su
 „ Reyno á cada uno de los Obispados, y por Obispo de
 „ Iria quedó Andrés; succedieronle por orden Dominico,
 „ Samuel, Gotomaro, Vincivil, Feliz, Hindulfo, Selva,
 „ Leosindo, ó Theosindo; Enula, Romano, Augustino,
 „ Honorato, Hindulfo; de los quales todos, fuera de los
 „ nombres, no ha quedado noticia alguna, y con la misma
 „ obscuridad de ignorancia, y olvido quedáran sepul-

„ ta-



„ tados todos los demás que le sucedieron , si la luz del
 „ Apostol Santiago no abriera los ojos , y su resplandor,
 „ que en breve pasó por todo el mundo, no los esclareciera.
 „ Fue aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de
 „ Theodomiro , sucesor de Hindulfo , y por voluntad de
 „ Dios de esta manera. Personas de grande autoridad , y
 „ crédito afirmaban , que en un bosque cercano se veían
 „ y resplandecian muchas veces lumbreras entre las tinie-
 „ blas de la noche. Recelebase el Santo Prelado no fuesen
 „ trampantojos ; mas con deseo de averiguar la verdad,
 „ fue allá en persona , y con sus mismos ojos vió , que to-
 „ do aquel lugar resplandecia con lumbres , que se veían
 „ por todas partes. Hace desmontar el bosque , y cabando
 „ en un monton de tierra , hallaron debajo una casita de
 „ marmol , y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con
 „ que se persuadieron ser aquel sepulcro , y aquel Cuerpo
 „ del Sagrado Apostol , no se refieren ; pero no hay duda,
 „ sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bas-
 „ tantes. Buscaron los papeles que quedaron de la antigüe-
 „ dad , memorias , letreros , y rastros , y aun hasta hoy se
 „ conservan muchos , y notables. Aqui dicen oró el Apos-
 „ tol , alli dijo Misa , aculla se escondió , de los que para
 „ darle muerte le buscaban. Los Angeles , que á cada pa-
 „ so dicen se aparecian , dieron testimonio de la verdad,
 „ como testigos abonados , y sin tacha.

„ El Obispo con deseo de avisar al Rey de lo que
 „ pasaba , sin dilacion se partió para la Corte. Era el Rey
 „ muy pio , y religioso , deseoso de aumentar el culto
 „ Divino , demás de las otras virtudes , en que era muy
 „ acabado. Acudió en persona , y con sus mismos ojos
 „ vió todo lo que le decian. La alegria , que recibió fue
 „ extraordinaria. Hizo , que en aquel mismo lugar se edifi-
 „ case un Templo con nombre de Santiago , bien , que
 „ grosero , y no muy fuerte por ser de tapiería. Ordenó
 „ Beneficios , y señaló Rentas , de que los Ministros se sus-

, tentasen, conforme à la posibilidad de los Tesoros Reales. “ Esto es lo mas principal, que trae Mariana, aunque prosigue hablando de sus Romerías, y lo que yo puedo decir del hallazgo del Cuerpo del Santo Apostol, despues de haver casi ochocientos años, que por la persecución de los Judios le trajeron sus Discipulos á España, y aqui por los Gentiles le dejaron escondido, sin que se huviese sabido de él hasta este tiempo, en que fue descubierto para dicha de nuestra España, y felicidad de nuestro Catholico, y Casto Rey Don Alonso el Segundo de Castilla.

Bolvamos yá á nuestro insigne, y desgraciado Principe Bernardo del Carpio, que vino á quedar con la muerte de su tió el Rey Don Alonso huérfano en todo. Mantuvóse, no obstante, tolerando tan pesados reveses de la fortuna. Toleróles tan prudente, y tan leal, que en tres Reyes, que alcanzó despues de la muerte de D. Alonso, que fueron D. Ramiro, D. Ordoño, y D. Alonso el Magno, sirviólos Bernardo con lealtad, sustentandoles la Corona á esfuerzo de su brazo. No quiso apellidar derecho, quando se le havia quitado la suerte; antes procuró obligar con nuevos servicios por la libertad de su amado padre. Empezó á obrar esforzadamente en las empresas que le ocurrieron al Rey D. Ramiro en las muchas batallas que tuvo con los Moros, y especialmente en aquella de Clavijo, que tuvo al segundo año de su Reynado el Rey Don Ramiro, y donde se le apareció el Apostol Santiago.

Hallabase muy orgulloso con las victorias que havia obtenido Abderraman, Emperador de los Moros. Apoderóse de la Ciudad de Valencia. Despues de tomada ésta, cogió á Barcelona, y otras muchas tierras. Con estas victorias quedó tan ufano, y altivo, que intentò dár, y rebolver contra el Rey D. Ramiro. Envióle una Embajada, para requerirle le pagase el tributo de las cien Doncellas, que conforme á el asiento hecho con el infame Mauregato,

to, se le debian en nombre de parias, que era llanamente amenazarle con la guerra, y declararse por enemigo si no le obedecia en lo que le demandaba. Grande era el espanto de la gente, y mayor la afrenta, que de esta Embajada resultaba. Así los Embajadores fueron luego despedidos: valióles el derecho de las gentes, para que no fuesen castigados, como merecia su loco atrevimiento, y demanda tan indigna, é intolerable. Trás esto, todos los que eran de edad a proposito en todo el Reyno, fueron forzados à alistarse, y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedaron para la labor de los campos, por miedo, que si no dejaban estos, serian aflijidos, no menos de hambre, que de la guerra. Hasta los mismos Obispos, y Varones consagrados á Dios siguieron el Campo de los Christianos.

Grande era el rezelo de todos: si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperanza de salir con la victoria. Para ganar reputacion, y mostrar, que hacian de voluntad lo que les era forzoso, acordaron de romper primero, y correr las tierras de los enemigos: en particular se metieron por la Rioja, que á la sazón estaba en poder de Moros. Al contrario, Abderraman juntaba grandes gentes de sus Estados; aparejaba armas, cavallos, y provisiones con todo lo demás, que entendia ser necesario para la guerra, y para salir al encuentro á los nuestros. Juntaronse los dos Campos, de Moros, y de Christianos cerca de Alvelda, ó Albayda, Pueblo en aquel tiempo fuerte, mas al presente yá casi despoblado, y dista por espacio de dos léguas de Logroño.

En aquella Comarca se dió la batalla de poder à poder, que fue de las mas sangrientas, y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro Ejercito, como juntado de prisa, no era igual en fuerzas, y destreza á los Soldados viejos, y ejercitados, que trahian los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada si no fuera por diligencia de los Capitanes, y entre ellos nuestro esforzado Adalid Bernardo

del Carpio, que así éste, como todos los demás acudían á todas partes, y animaban á sus Soldados con palabras, y con ejemplo. Cerró la noche, y con las tinieblas, y la obscuridad se puso fin al combate. No hay cosa tan pequeña en la guerra, que á veces no sea ocasion de grandes bienes, ó males: así fue, que en aquella noche estuvo el remedio de los Christianos.

Retiróse el Rey Don Ramiro à una ladera, ó falda de un montezuelo, que estaba allí cerca, con sus gentes destrozadas, y grandemente enflaquecidas por el daño presente, y mayor mal que esperaban. El mejorarse en el lugar dió muestra, que quedaba vencido: pero sin embargo se fortificó lo mejor, que segun el tiempo pudo. Hizo curar los heridos, los quales, y demás gente, pérdida toda esperanza de libertarse, con lagrimas, y suspiros hacían votos, y súplicas para aplacar la ira de Dios. Todo era un llanto el Ejercito, suplicando à la Divina Clemencia los patrocinase en tan estrecho conflicto. El Rey oprimido de tristeza, y de cuidados, por el aprieto en que se hallaba, se quedó adormecido. Entre sueños se le apareció el Apostol Santiago, con representacion de magestad, y grandeza, mayor que humana. Animó el Santo al buen Rey desconsolado, y triste: dijole, que no temiese, que con la ayuda de Dios, á quien tenia de su parte, conseguiría la victoria, y que disponiendo su gente, al dia siguiente la tendrían por cierta, y segura. Despertó el Rey con esta vision maravillosa, y regocijado con nueva tan alegre, saltó luego de la cama. Mandó juntar los Prelados, y Grandes, y como los tuvo juntos, les hizo el presente razonamiento por medio de estas palabras.

Bien sé, varones excelentes, que todos conoceis tan bien como yo, en qué terminos, y apretura están nuestras cosas. En la peléa de ayer llevamos lo peor, y si no quedamos del todo vencidos, mas fue por beneficio de la noche, que por nuestro esfuerzo. Muchos de los nuestros quedaron en el campo, los demás

están desatinados, y amedrentados. El Ejército enemigo era antes fuerte, con nuestro daño queda con mayor osadía. Bien veis, que no hay fuerzas para tornar á la peléa, ni lugar para huir. Estár en estos lugares mas tiempo, aunque lo pretendiesemos, la falta de pan, y de otras cosas necesarias no lo permitirian. La dura, y peligrosa necesidad en nuestra suerte, el desamparo de la ayuda, y fuerzas humanas, suplirá el socorro del Cielo, y aliviará sin ninguna duda el peso de tantos males. Lo que os puedo con seguridad prometer es, que confieis en las divinas piedades, y así fuera el cobarde miedo, no tape las orejas de vuestro entendimiento la desconfianza, y falta de fè: el Sagrado Apostol Santiago se me ha aparecido esta noche en sueños, y me ha certificado de la viçtoria. Levantad vuestros corazones, y desechad de ellós toda tristeza, y desconfianza. El suceso de la peléa os dará á entender la verdad de lo que tratamos. Ea, pues, amigos mios, pelead por la Patria, y por la comun salud. Bien pudierais con estrema afrenta, y mengua servir á los Moros: mas por pareceros esta intolerable, tomasteis las armas. Rechazad con el favor de Dios, y del Apostol Santiago la afrenta de la Religion Christiana, y la deshonra de nuestra Nación: abatid el orgullo de esta gente Pagana. Acordaos de lo que pretendisteis quando tomasteis las armas de vuestro antiguo valor, y de las empresas que haveis acabado.

Dicho esto, mandò ordenar las Haces, y dár señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometieron á los enemigos, y cerraron con ellos, apellidando á grandes voces el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta hoy tienen los Españoles de invocar su ayuda al acometer. Los Barbaros, alterados por el atrevimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pensamiento, por tenerlos yá vencidos, y con el espanto que de repente les sobrevino del Cielo, no pudieron sufrir aquel ímpetu, y carga que les dieron los Catholicos. El Apostol Santiago, segun se lo havia prometido al Rey, fue visto en un Cavallo blanco muy rozagante, y animoso: llevaba el Santo una vándera blanca, y en medio de ella una Cruz roja, el qual se manifestó co-

mo capitaneando nuestra gente. Con su vista crecieron á los nuestros sus fuerzas, y valor; de manera, que los Barbaros, de todo punto desmayados, se pusieron á huir. Siguiéronles los Christianos, y en su alcance ejecutaron tal estrago, y mortandad en ellos, que dice el Padre Mariana, que degollaron hasta sesenta mil Moros.

Apoderaronse los Catholicos despues de la viótoria, de muchos Lugares, y en particular de Clavijo, donde se dió esta famosa batalla, de que dan muestra los pedazos de las armas que hasta hoy dia por alli se hallan. Asimismo Alvela, y Calahorra bolvieron á poder de los Christianos. El Ejercito vencedor, despues de dár gracias à Dios por tan grande favor, y merced, por voto que hicieron, obligaron á toda España, sin embargo, que la mayor parte de ella estaba en poder de Moros, á pagar desde entonces para siempre jamás, de cada yugada de tierras, ó viñas cierta medida de trigo, ó de vino cada un año á la Iglesia del Sagrado Apostol Santiago en Galicia, con cuyo favor, y ayuda alcanzaron la viótoria milagrosamente de los Moros; pues como hemos visto, se miraban yá los Christianos vencidos con poca gente, y la poca cansada, destrozada, y llena de temor, y miedo.

Este voto le aprobaron en adelante algunos Romanos Pontifices, como se vé por sus Letras Apostolicas; y asimismo, el Rey D. Ramiro, sumamente agradecido al Cielo, y al Santo Apostol, expidió alli en Calahorra sobre el mismo caso su Privilegio. Añadieron tambien en este voto, que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiesen entre los Soldados, Santiago se contase por un Soldado de á cavallo, y llevase su parte como á tal. Pero esto con el tiempo se ha desusado: lo que toca al vino, y al trigo, algunos Pueblos lo pagan. De los despojos de esta guerra hizo el Rey edificar dos Iglesias en Asturias, una á Nuestra Señora, de obra maravillosa, á las faldas del monte Naurancio, media legua de Oviedo, y no muy lejos de alli otra con el nombre de S. Miguél.

Pro-

Proseguía nuestro célebre Adalid Bernardo del Carpio esmerandose en las batallas , que ocurrían al Rey D. Ramiro , y no menos continuó con los demás Reyes sucesores de éste , D. Ordoño , y D. Alonso , todo con el fin , de vér si con tan singulares servicios podia libertar á su infeliz padre de la prision en que estaba ; pero si terco estuvo su tio D. Alonso , no estuvieron menos estos tres Reyes ; y viendo , que sus intentos no se cumplieran , echó por otro rumbo , que fue obligarles á que se lo concediesen. Salióse de la Corte , y retirandose ácia tierra de Salamanca con algunos amigos , desde el Castillo del Carpio , que él mismo fundó , y de donde tomó su sobrenombre , hizo algunos desafueros , de modo , que puso cuidado al Rey D. Alonso , llamado el Magno , que yá entonces reynaba en Castilla. Viendo este Principe , que Bernardo del Carpio le destruía sus tierras , y por otra parte , le consideraba animoso , y valiente Soldado , como tambien , que se llevaba trás sí muchos Soldados , y Caballeros , determinó hacer una junta de los Grandes en la Ciudad de Salamanca. Propusose en ella los excesos que Bernardo del Carpio hacia en aquellos dominios , y los motivos , porque este gran Capitan los hacia , que no eran otros , que por libertar su amado padre de la prision en que estaba yá tantos años.

Hechos cargo todos los Congregantes de los fines de este Caudillo esforzado , dijeron á una voz , que Bernardo tenia razon , y pedia sobradamente la justicia , en preténder tan justamente la libertad de su padre , yá que con tantos servicios á tantos Reyes , y á quientanto debía la Corona , no havia sido bastante á conseguirlo . Acordóse en la referida junta , que se le entregáran , con tal que Bernardo rindiese primero el Castillo del Carpio. Obedeció al punto , y aceptó Bernardo la condicion. Rindió aquella Fortaleza al Rey D. Alonso el Magno : deseoso de remozar sus dias entre los brazos de su amabilisimo padre : mas aqui estuvo el engaño ; porque al parecer havia mucho tiempo que el desdichado

Con-

Conde, brumado de trabajos, ciego, y siempre oprimido de sus prisiones, era yá muerto; y asi, quando pensó Bernardo verle vivo, le halló cadaver: á cuya vista no hay que referir las lastimas, y sentimientos, que hizo este amado hijo por su padre, pues qualquiera discurso los puede imaginar.

Viendose, pues, este infeliz Caudillo despojado del Castillo, y burlado de aquel modo, se pasó á Navarra, y Francia, en cuyas Provincias, peregrinando de unas tierras en otras, acabó su vida, embuelto entre lloros, y tristezas. En esto vino á parar aquella valentía, aquel ardor juvenil, aquel blason adquirido, aquel nombre tan proclamado en el mundo de *Bernardo del Carpio*. Lastimas, penas, y tristezas fueron el galardón de tantas victorias, y de tantos trofeos, como consiguió el invicto Bernardo. Toda la privanza no pudo recavarle una merced, y al parecer tan justa, como bien debida: pago, que continuamente dá el mundo, y para que con este ejemplo se véa lo que este engañador es, y sufra valeroso quien se mira derribado reveses de la fortuna. Ajuste el que se vé mas caído sus meritos con los de este Cavallero, su valimiento, su privanza, y ponga los ojos en sus adversidades, y como en espejo verá á sus luces, que son pocos sus trabajos respecto de estos agenos.

En fin, la prudencia, y el valor es lo que importa para no desdecir cada uno de quien es, ni deslizarse á vileza, ni á traycion. Mientras mas trabajos, é infortunios, mas cordura, y sufrimiento, y mas el que profesa ser Christiano, pues con la mira en Dios, hará dulces todas esas penalidades, angustias, reveses, y adversidades. Y poco importa, que se acabe la vida á manos de la desgracia, quando dura la fama eternidades sin que la consuman tiempos, ni la borren olvidos.

FIN.



5 ptas